



El fatídico camión número 34 se convirtió en tumba de sus ocupantes que caían como hojas sacudidas por el viento, tintos en sangre generosa. Las ametralladoras cincuenta de la guarnición segaron estas vidas jóvenes de revolucionarios que nunca habían tenido un arma en las manos hasta momentos antes de salir para un ataque que era sinónimo de suicidio.



Esta otra foto muestra más cadáveres sobre el piso del cuartel Goicuría. Los muertos eran diez, pero "Life" ofrecía más tarde, en una edición que el dictador intentó vanamente secuestrar la historia del undécimo cadáver; el de un revolucionario capturado después y que fue asesinado para hacer aparecer que había muerto durante el asalto.

## 29 DE ABRIL DE 1956: ATAQUE AL "GOICURÍA"



De la mina "Margot", cercana a la ciudad, partieron setenta y seis hombres en autos y camiones con dirección al cuartel "Goicuría" sede del regimiento Plácido. Era el 29 de abril de 1956, fecha que quedará grabada en los anales no sólo matanceros, sino de la historia patria como símbolo del sacrificio de una juventud ansiosa de derrocar al dictador.



**C**OMO cuando el ataque al cuartel "Moncada" aquel día era domingo. Pero lo separaban del trágico día de Santa Ana tres años largos. Era el veintinueve de abril de 1956.

En Matanzas se esperaba algo; nadie sabía qué, pero una atmósfera de temor se cernía sobre la Atenas de Cuba. Desde días antes se había acuartelado a la tropa y los escasos transeúntes se tropezaban a cada momento con los carros patrulleros en que policías y soldados andaban ojo avizor con el dedo en el gatillo de las armas.

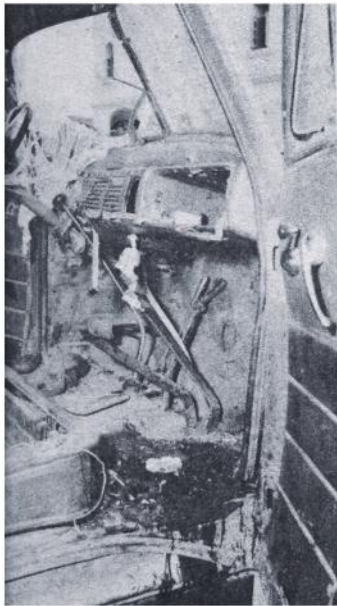
Cerca ya del mediodía una caravana de autos y camiones se dirigió desde la mina "Margot" hasta el antiguo cuartel Goicuría ubicado dentro de la ciudad, en el barrio de Versalles.

El centinela de la posta 6 fue sorprendido por la entrada de la caravana mientras atendía a un oficial que tripulando un automóvil manifestó sus deseos de saludar al jefe del regimiento, coronel Pilar García.

De inmediato se generalizó el tiroteo. Desde el cuartel, las ametralladoras abrieron fuego contra el camión que abría la marcha y lo convertían en una criba mientras los tripulantes del mismo, bisoños en el manejo de las armas que portaban, no lograban hacer blanco efectivo en las posiciones de los soldados. Los atacantes fueron barridos rápidamente y sus cadáveres, bien pronto, cubrían el piso frente a la jefatura del cuartel. Los demás, atropelladamente, seguían dispersándose por la ciudad.

El super asesino, coronel Pilar García en unión de otros oficiales, cuenta lo ocurrido en la sede de su mando. El instaurador del criminal "método García" no sólo repelió la agresión con los medios a su alcance, sino que después instauró el terror en Matanzas para apoderarse de los restantes miembros del grupo atacante.





El camión que encabezaba la caravana recibió todo el impacto de los disparos hechos desde la jefatura del regimiento y otros lugares del cuartel. Velaron los cristales; el amarillo de la carrocería se volvió negro y parecía una criba; la sangre corría del interior manchando el patio del cuartel.

dad en la que iba a comenzar prontamente, una cacería humana.

El espectáculo que se ofreció a los periodistas cuando acudieron a "cubrir" la noticia fue aún más espantoso que el del año 53 en el Moncada. Los proyectiles de las calibre 50 habían cortado en dos los cuerpos de muchos de los atacantes; la mancha de sangre era enorme y los cadáveres en el patio del cuartel formaban un sangriento amasijo.

El jefe del grupo que atacara al Goicuría fue identificado como Reynold García, perteneciente al autenticismo.

El ataque al "Goicuría", fue co-

Después de rechazado el ataque, miembros del ejército señalan risueña y groseramente ante la cámara los numerosos impactos que recibiera otro de los camiones en que se trasladaron los atacantes en aquella misión heroica que terminó con la muerte de la mayoría de los revolucionarios, pues los que no cayeron en el cuartel fueron después cazados por las calles de Matanzas.



Tomada aún más de cerca, esta foto muestra en su muda elocuencia, los cuerpos destrozados de algunas de las víctimas. ¡Hasta los calcetines los tenían empapados en sangre! Los que así murieron fueron después enterrados de noche sin que de muchos de ellos se supiera siquiera los nombres.

mo el del "Moncada" un revés para las tropas revolucionarias. Pero en Matanzas, como en Santiago, sirvió para demostrar al dictador que la juventud cubana no le tenía miedo y que estaba dispuesta a morir si fuera necesario en demanda de la libertad que él había hollado.

Por eso, ahora, en la hora del triunfo hay que rendir emocionado tributo de recordación a los hombres que aquella mañana de abril perdieron la vida frente a las ametralladoras del asesino Pilar García en la bella ciudad yumurina.



Pasados unos días, Batista acudía a Matanzas a felicitar a Pilar García y a los suyos. Fue el espectáculo de siempre: discursos, aplausos, apretones de mano, felicitaciones a granel. En la foto se ve a los tanquistas aplaudiendo, riendo, empujándose por salir retratados cerca del que entonces era amo de Cuba. Pero los tiempos cambian. Ahora Batista ha huido y la revolución ha triunfado. La sangre vertida en el Goicuría no se derramó inútilmente.

